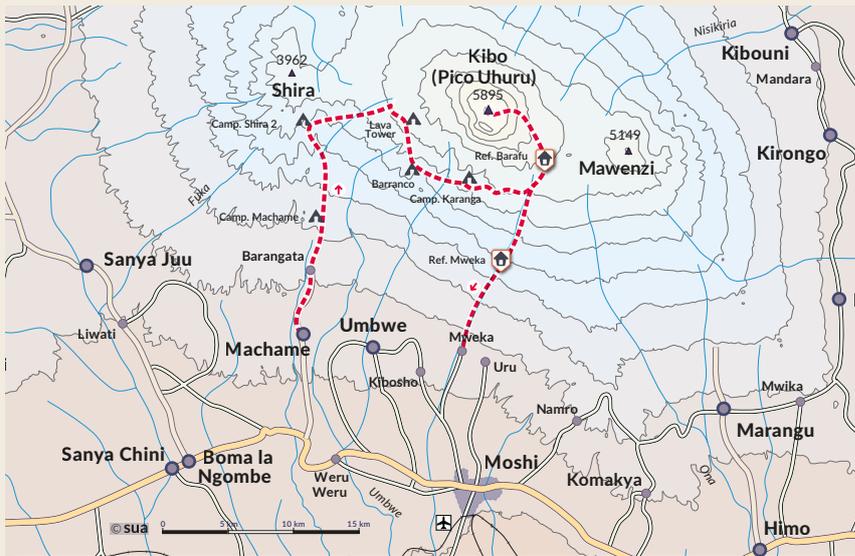




Subida al Stella point

KILIMANJARO SOLIDARIO POR LA RUTA MACHAME



TEXTO Y FOTOS



Oscar Arroyo.
(Donostia, 1969).

Biólogo, auditor y padre de tres hijos con los que va al monte. Conoció la montaña con los Boy Scouts y a los 18 años empezó en el Pirineo. Su reto actual son las 7 Summits. Corre medias maratones y practica bici de montaña. Ha estado en el Himalaya, Atlas, Alpes, Andes, Cáucaso, etc. y frecuenta Pirineos y otras cordilleras de España.

El Kilimanjaro es una montaña diferente al resto: situada en plena África negra, con gente llena de color y alegría, su variedad de culturas étnicas, una climatología singular, flora y fauna fascinante, y ese aislamiento de cualquier cadena montañosa, elevándose casi 5000 m sobre la sabana africana. Ascender esta montaña te lleva a palpar las cuatro estaciones del año en siete días: sofocante y lluvioso bosque tropical, páramos con fuerte viento y nieblas, desierto alpino y finalmente, una zona ártica heladora y seca.

En realidad, el Kilimanjaro es un macizo que engloba a tres volcanes: el Shira, el Kibo y el Mawenzi; siendo Kibo, el central, el que incluye el "Uhuru peak" (*libertad* en swahili), con sus 5895 m de altura. No se suelen escalar los otros volcanes ya que, entre otras razones, su roca está muy descompuesta.

Es mi tercer proyecto dentro del reto de los "7 Techos", tras el Aconcagua y el Elbrus, y pretendo dejar huella en África no solo en el aspecto montañoso. Un día corriendo por Zizur Mayor, mi pueblo, descubrí la web "trip-drop", que orienta sobre las ayudas a zonas necesitadas por el mundo. Ahí pude oír, que en la aldea de Arkaria (distrito de Monduli), a 55 km de Arusha, nuestra ciudad base, la ONG "Fundación Carpio-Pérez" colabora con las viudas masais y sus hijos. Hacia allí nos encaminamos con casi 100 kg de ropa, ayuda económica para comprar animales (cabras, gallinas y burros) y dinero para su escuela de primaria.

Fiel a mi estilo, contacto directamente por internet con una agencia de Arusha, que cuenta con buenas recomendaciones. Es obligatorio ir con una agencia y con guías locales, ya que es parque nacional y el permiso debe ser gestionado por ellos y, de paso, te incorporan un equipo potente de cocineros, porteadores, etc. En nuestro caso vamos con la agencia "Arunga expeditions" y su responsable es Benjamín David (benjadn@yahoo.com). Su trato fue fantástico y nos ayudó mucho, tanto antes del viaje por mail como luego allí durante nuestra estancia. Hay que asegurarse siempre que sean agencias validadas por el gobierno de Tanzania.

Somos un grupo variopinto de once expedicionarios con experiencias diversas en montaña, conocedores de que solamente el 60% alcanza la cima. Cualquier persona que lo intente sufrirá en mayor o menor medida el mal de altura, por la escasa aclimatación; además con la actual masificación de algunas rutas (Marangu o Coca Cola), hay riesgos claros en estas montañas. Aun no

siendo una montaña técnicamente difícil, desestimarla conduce al fracaso y a problemas de salud posteriores.

Elegimos la ruta Machame de ascenso y Mweka de bajada, con un día más de aclimatación, siete en total, para subir los 4100 m de desnivel. Se trata de huir de la ruta Marangu (Coca Cola) más masificada. Además, la ruta Machame es circular y nos dará una mayor visión del macizo. Es más dura, conocida como la "ruta del whisky", debiendo dormir todas las noches en tiendas de campaña.

Un 26 de diciembre partimos en microbús desde Pamplona a Bilbao. Allí tomamos el vuelo a Nairobi (Kenia) vía Estambul y, luego, una furgoneta de Arunga nos llevará en 4 horas hasta Arusha (Tanzania). Ya en Arusha, el 28 de Diciembre, nos encontramos con el inicio del verano tanzano (27°C), intentando eludir a los temibles mosquitos. Ese día salimos pronto, sobre 8:30 h, en microbús hacia Machame Gate (1800 m) por la carreta principal, en dirección a Moshi, para formalizar los permisos y empezar el ascenso. A ritmo africano: son 3,5 horas para unos 80 km. Allí permaneceremos unas 3 horas esperando la entrada al parque de todo el grupo, ya que no se puede hacer el pago al "haberse caído internet", estamos en África... Esto supone tener que hacer una jornada de 6 horas en 4, para poder llegar así con luz a Machame Camp (3000 m). Hace calor, algo de lluvia y humedad. Polainas y paraguas son compañeros necesarios. Disfrutamos de una flora increíble, con ejemplares como la impaciente Kilimanjaro o los árboles barbudos, es el bosque lluvioso.

El 29 de Diciembre, tras desayunar, ascendemos en 5 horas a Shira camp (3800 m). El comienzo es muy estrecho y se acumulan los porteadores y expedicionarios en largas colas, terminaremos la zona de bosque húmedo para empezar el páramo (moorland). Llegamos sobre las 15:00 h para registrarnos, como siempre

Karanga camp (4000 m)



en cada campamento, descansar un poco y cenar sobre las 19:00 h. Se empieza a notar la altura en el grupo... Esta noche nos caerá una buena helada, ya que por su situación es el campamento más abierto y frío de todos. La clave del ascenso, como dicen los guías es ir "pole-pole" (poliki, poliki) o "baby-pass", eso ayuda al cuerpo a adaptarse a la altura, y beber mucho líquido (5-6 litros /día), para "orinar" blanco.

El 30 de diciembre es un día largo, de unas 8 horas de caminata, ya que ascendemos hasta Lava Tower (4650 m) cruzando el páramo, hasta enlazar con la ruta Lemosho que viene del oeste y luego debemos bajar a Barranco Camp (3940 m). Ana y yo nos vemos fuertes y subimos la montaña Lava Tower en media hora, para disfrutar de las vistas. La niebla aparece cada día sobre las 11:00 h en la montaña y apenas deja ver nada hacia arriba. La bajada es increíble rodeados de senecios y lobelias gigantes.

En estos sitios, como siempre, lo más duro es adaptarse a la comida rutinaria (sopas, pasta o arroz y verduras con especias a tope, más los termos de agua caliente para el té o café) y a los váteres, o "casas del horror" como se les conoce popularmente. El clima es árido en esta zona y se nota la sequedad en la garganta y fosas nasales, hay que tener mucho cuidado para no sangrar por la nariz. Todas las noches, un componente del grupo, Juanma, médico (*daktari* en swahili), realiza el chequeo rutinario con el pulsioxímetro (saturación de oxígeno y pulso). Cuando los guías se enteran de que hay un médico y una enfermera en el grupo, las consultas privadas crecen, y los portadores con dolencias importantes son enviados a sus casas a descansar... ¡A este paso nos quedaremos solos!

El 31 de diciembre lo empleamos en aclimatación adicional diseñando una etapa hasta Karanga Camp (4000 m), de unas 4 horas. Se trata de subir la pared del barranco (300 m), descender y terminar subiendo al campamento otros 200 metros. El cuerpo nota que el día anterior estuvimos a 4650 m y funciona bastante bien. La cena de Nochevieja consistirá en una ruda ensaladilla y brocheta de carne de vaca seca con patatas fritas. A las 00:00 horas locales, con el cambio de año, me despierto con el golpeteo en una garrafa vacía simulando las 12 campanadas por parte de algún tanzano. No hay uvas, ni champagne, ni nada de nada...

El 1 de enero ascendemos en 4 horas a Barafu Camp (4650 m), último campamento de altura. Vemos gente que baja de la cima, en muy mal estado. Esa tarde, durante la cena, cae una tormenta de granizo que hace peligrar el ascenso del día siguiente. Los guías parecen tranquilos y a las 19:00 h nos tumbamos a dormir, para levantarnos a desayunar a las 23:00 h y empezar a andar a las 00:15 h, en plena noche del 2 de enero. El cielo está totalmente despejado y con luna decreciente. La sombra del Mawenzi al este nos acompañará durante toda la ascensión. Todo hay que hacerlo a ritmo lunar, para evitar dolores de cabeza y malestares mayores. El tiempo parece que pasa más despacio pero tan solo es la percepción por la altitud.

La subida se lleva a cabo durante la noche, en duro y continuado ascenso sin apenas zonas de descanso. Únicamente miramos los pasos del compañero de delante, que es lo poco que puedes observar. Nos separamos en dos grupos, la montaña hace su selección natural. A las 4:00 h es la hora más fría de la noche rondando los -5°C, apenas hay viento. No está siendo una noche desfavorable para la altitud a la que nos encontramos.

El amanecer que nos sorprende a nuestras espaldas es increíble, sale el sol detrás del volcán Mawenzi, con un mar de nubes debajo y algo de nieve en el camino por la tormenta del día anterior. Sobre las



En Arkaria, aldea masai donde trabaja la fundación Carpio-Pérez

7:00 h llegamos a Stella Point (5735 m), la entrada al cráter y desde donde ya vemos la cumbre. Es un cráter de 200 m de profundidad, con glaciares a su alrededor. A las 7:30 h de la mañana llegamos todos, los once, a la cima. Algo impensable con los porcentajes que se barajan en el Kilimanjaro. Leoncio saca la *trikitixa* traída desde Igoa (Valle de Ultzama) para celebrarlo y acordarse de algún antiguo compañero que nos ha dejado. Son momentos muy emotivos donde cada uno se expresa a su manera. Estaremos casi una hora en la cima disfrutando del paisaje y de la alegría compartida.

Bajamos a Mweka Camp (3100 m), un descenso que se hace eterno y dura 5 horas. Antes, pararemos en Barafu Camp a comer y descansar. Esa noche nos costará dormir de la paliza que nos hemos dado. Al día siguiente descendemos en 3 horas a Mweka Gate (1800 m), en la salida del parque. Tras dar la propina al equipo (135€ daremos cada uno), nos cantan y bailan como despedida la canción "Hakuna matata". Nuestro equipo estaba formado por 36 personas: 2 guías, 3 asistentes, 3 en cocina y 28 portadores. Son los portadores los que más se merecen esta propina, por ser el escalafón más bajo de la cadena y por el esfuerzo físico de su trabajo (recibirán 35€ cada uno, su salario anda por los 3€/día).

COOPERACIÓN CON LOS MASAI

Compartimos un tiempo en la cercana aldea de Arkaria, viendo cómo viven los masais del siglo XXI y las paradojas entre no tener casi para comer y disponer algunos de teléfono móvil. Sin duda, los niños son los que más nos emocionan. Hay que agradecer al ayuntamiento de Zizur Mayor, a los compañeros de KYB Steering Spain, a la clínica dental Ricardo Vásquez, al pueblo de Igoa y a la revista Al Revés, su colaboración con este proyecto solidario y gracias a ello, la aldea masai ha podido contar con materiales, ropas, animales y dinero para terminar su colegio de primaria. Ha sido una experiencia única. Como decía el guía Damas: "solo se vive una vez, pero si lo haces intensamente, con una es suficiente". Con eso nos quedaremos, e intentaremos aplicarlo al próximo sueño: la Pirámide Carstensz, en Oceanía.